La lucha contra el despojo y la contaminación en Argentina.
Un acercamiento a través del XV Encuentro de la Unión de Asambleas Ciudadanas

Claudia Composto[1]

Durante los días 25, 26 y 27 de marzo tuvo lugar el *XV Encuentro de la Unión de Asambleas Ciudadanas* (UAC), espacio de reflexión, articulación y acción que nuclea a asambleas ambientalistas, movimientos campesinos, pueblos originarios, organizaciones sociales y colectivos culturales de toda la Argentina en contra de la depredación de los bienes comunes de la naturaleza y del avasallamiento territorial producido por el modelo (neo)extractivista vigente en el país desde hace por lo menos dos décadas.

Creada en 2006, esta red de resistencias constituye un exponente del ciclo de luchas socio-ambientales inaugurado en América Latina durante la última década, como respuesta a la consolidación del modo de acumulación por desposesión en la región. Y si bien surge inicialmente con una impronta liberal, vecinal y ciudadana, la propia dinámica de construcción política autónoma y horizontal generada en su seno, ha desatado intensos procesos de constitución de nuevas subjetividades y prácticas emancipatorias.

En sus últimas reuniones, la UAC[2] ha confirmado su carácter anticapitalista, su vocación de aportar a la construcción desde abajo de un modelo de producción, desarrollo y consumo alternativo, que sea respetuoso de la naturaleza y de la autodeterminación de los pueblos que con ella conviven históricamente a partir de vínculos de reciprocidad y armonía. Para ello, apuesta a visibilizar, denunciar y difundir las consecuencias del despojo; consolidar y extender lazos solidarios entre las distintas luchas; construir un espacio comunitario entre sus miembros que permita ir prefigurando la sociedad futura, y profundizar la movilización colectiva, como formas complementarias de ir transformando la realidad social.

Los pilares del (neo)extractivismo en Argentina

En la década del 70 se inaugura a nivel global una nueva etapa de expansión del capital cuya principal estrategia de acumulación es el despojo, esto es, la separación violenta de las poblaciones respecto de sus medios de producción y reproducción de la vida, con el fin de crear nuevos circuitos de valorización a partir de la mercantilización de bienes comunes, activos públicos y relaciones sociales previamente ajenas -o no totalmente integradas- a la lógica de la ganancia privada. Esta oleada predatoria significó la privatización de ámbitos donde históricamente el capital había perdido terreno producto de la lucha de clases, pero también su extensión hacia esferas de la vida antes impensadas –como, por ejemplo, el material genético y el plasma de semillas-, a través de perfeccionados dispositivos de dominación y novedosas tecnologías de producción que permiten la ampliación constante de las fronteras extractivas.

En esta suerte de relanzamiento ampliado del rol geopolítico clásico asignado a la región dentro de la división mundial del trabajo, los territorios, bienes naturales y saberes populares de América Latina adquieren renovado protagonismo como uno de los ejes

[1] claudettear@yahoo.com.ar

[2] http://asambleasciudadanas.org.ar/

medulares del desarrollo capitalista, siendo las empresas transnacionales los agentes dinámicos y principales beneficiarios de este reeditado colonialismo, donde la periferia del sistema constituye una fuente privilegiada de "recursos estratégicos" cada vez más escasos (biodiversidad, tierra, agua, hidrocarburos y minerales), que son apropiados y explotados por estos actores privados para asegurar la producción a bajo costo y el consumo sostenido de las economías centrales.

Por su parte, los Estados nacionales desempeñan un papel decisivo en el respaldo y promoción de estos procesos de desapropiación, garantizando la institucionalización y protección de los derechos de las transnacionales, a la vez que les otorgan importantes beneficios y exenciones impositivas para fomentar su radicación en el país. En el plano supranacional, son diseñadas diversas iniciativas como la *Integración de la Infraestructura Regional Suramericana* (IIRSA) y el *Plan Puebla Panamá* (PPP) -ahora Plan Mesoamérica-, cuyo objetivo es promover la construcción de la infraestructura, el transporte, la energía y las comunicaciones necesarias para viabilizar la fluida circulación de las materias primas extraídas de los territorios más recónditos hacia los mercados internacionales, logrando así la efectiva consumación del saqueo de los bienes comunes y las energías sociales.

En el caso particular de Argentina, este nuevo extractivismo encarna fundamentalmente en dos grandes flagelos: la agricultura industrial basada en el monocultivo de soja transgénica y la minería metalífera a cielo abierto por lixiviación con cianuro (u otras sustancias químicas igualmente contaminantes). Ambas actividades se han expandido de forma vertiginosa en el país desde mediados de la década del 90. Quince años más tarde, la sojización del campo abarca 19 millones de hectáreas -el 56% de la superficie cultivada-, que se fumigan periódicamente con 200 millones de litros de plaguicidas tóxicos como el glifosato[3]. En el caso de la minería a gran escala (principalmente de oro, plata, cobre y uranio para la producción de energía nuclear), existen más de 150 proyectos en etapa exploratoria distribuidos en 12 estados, 6 proyectos ya en etapa de explotación, y un proyecto binacional con Chile –Pascua Lama- en etapa de construcción, que se encuentra entre los más grandes del mundo[4]. A ello debe sumarse la destrucción provocada por la construcción de represas y plantas nucleares con el objetivo de proveer de energía a estos megaproyectos, y a otras grandes industrias transnacionales como las pasteras de celulosa, curtiembres y refinerías de petróleo que también producen toneladas de desechos contaminantes.

El saldo ingente de este modelo es la devastación de los territorios y bienes de la naturaleza, la desaparición de mundos de vida y culturas ancestrales, así como la expulsión y desplazamiento de poblaciones enteras a los márgenes olvidados de las grandes ciudades, donde la precarización de la existencia se encuentra a la orden del día.

Los pueblos dicen ¡Ya Basta!...Y se crea la UAC

El brutal avance de megaproyectos depredadores no tardó en despertar el repudio y la rebeldía de las poblaciones afectadas. Así, en el ámbito rural fueron surgiendo

[3] Para más información sobre los agronegocios en Argentina, véase la página web del Grupo de Reflexión Rural: http://www.grr.org.ar/

[4] Para más información sobre la minería a cielo abierto en Argentina y el resto de la región, véanse los siguientes portales: No a la Mina, http://www.noalamina.org/; Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina (OCMAL), http://www.conflictosmineros.net/; y Oro Sucio, http://www.orosucio2.blogspot.com/

organizaciones campesino-indígenas en resistencia al desalojo de tierras, el desmonte y la destrucción de la agricultura familiar o comunitaria por la sojización transgénica del campo. Paralelamente, en los pequeños pueblos y ciudades de la zona cordillerana se fueron conformando decenas de asambleas de vecinos autoconvocados contra la minería a cielo abierto y en defensa del medio ambiente. Asimismo, en el litoral argentino emergieron asambleas ciudadanas en defensa del agua y de las economías locales, y en contra de la instalación de pasteras de celulosa y sus respectivos monocultivos de eucaliptus -que constituyen la materia prima de la industria del papel- en los márgenes del Río Uruguay.

Hacia mediados de 2006, y a propósito de la realización de la Cumbre de Presidentes del MERCOSUR en Córdoba –estado ubicado en el centro-norte del país, que sufre la acelerada expansión de los agronegocios y la amenaza latente de la minería a gran escala- se realizó el *I Foro Nacional de Ambientalistas Autoconvocados* bajo la consigna de "*se viene la unión de los pueblos*". Tal como relata el documento final de este encuentro, allí confluyeron por primera vez 15 asambleas de todo el país a fin de "*juntarnos y articular luchas todos juntos, construir lazos de solidaridad en defensa de la vida, resistir desde estas problemáticas el avance generalizado de las empresas transnacionales del despojo, que traen de la mano la destrucción de nuestros ecosistemas*".

Así quedó conformada la *Unión de Asambleas Ciudadanas* (UAC), que a lo largo de 15 reuniones nacionales, acalorados y enriquecedores debates internos, numerosas acciones directas y movilizaciones conjuntas, ha recorrido un interesante camino de crecimiento no sólo en cuanto a la cantidad y composición de sus participantes, o a la diversidad de luchas que se fueron sumando al espacio sino, principalmente, en términos de consolidación organizativa y maduración política.

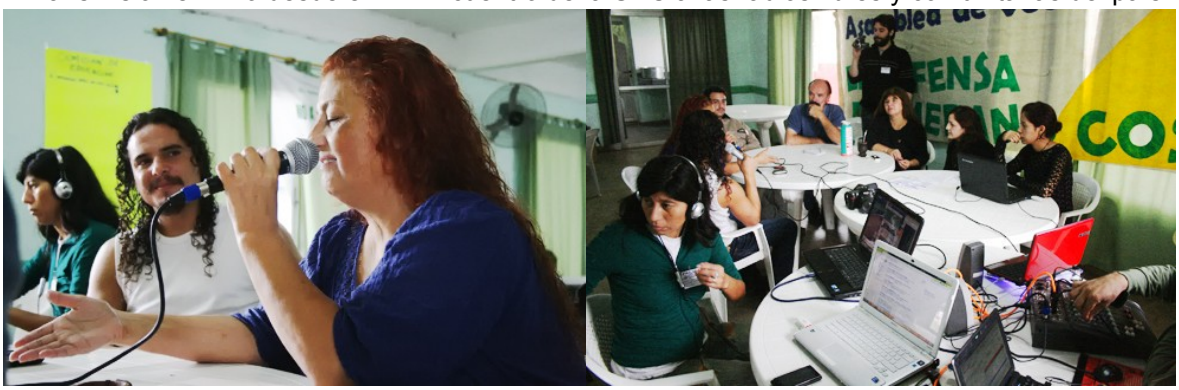
Inicialmente, la UAC surge ligada a reclamos puntuales y resistencias locales que comienzan a identificar reivindicaciones y problemáticas comunes entre sí, haciendo sus primeros pasos como un espacio de conocimiento y reconocimiento mutuo, de puesta en común de experiencias e, incluso, de catarsis colectiva. En este primer momento, son generales y difusas las definiciones políticas y acuerdos organizativos que se alcanzan. Si bien logran consensuarse consignas de lucha y acciones conjuntas -como marchas y escraches nacionales contra el saqueo y la contaminación, por la vida y la autodeterminación de los pueblos-, será sólo con el correr del tiempo que se alcanzarán consensos más profundos. Paralelamente y desde un principio, se lo definirá como un espacio autónomo, horizontal y asambleario, aunque implicará un prolongado proceso de aprendizaje colectivo construir estos preceptos como práctica permanente.

Con el transcurrir de los encuentros, se irá incrementando el número de integrantes -hasta 600 en algunas reuniones, que pertenecen a más de 100 organizaciones, colectivos y asambleas de todo el país-, a partir de la llegada de grupos con diversas experiencias políticas que imprimirán mayor heterogeneidad –pero también riqueza- al espacio. En este sentido, junto a las asambleas de vecinos autoconvocados que crean la UAC, comienzan a participar organizaciones campesinas y pueblos originarios, además de colectivos culturales (bibliotecas barriales, grupos de arte callejero, medios de comunicación alternativos, coordinadoras de educación popular, etc.) y organizaciones sociales urbanas (movimientos de trabajadores desocupados y agrupaciones estudiantiles, entre otras) que, en general, no han sido creados por el enfrentamiento puntual a algún mega-emprendimiento, sino sobre la base de un proyecto de transformación social más amplio,

que encuentra afinidades con las luchas contra el despojo de la naturaleza y el territorio. Y, en esa trayectoria, comienzan a debatirse y comprenderse las articulaciones estructurales que ligan las diversas problemáticas con una lógica sistémica, la de la acumulación capitalista.

En cuanto a la organización, se establecerá una periodicidad de tres encuentros nacionales por año, cada uno de los cuales tiene como anfitrión a una de las diversas asambleas, organizaciones o colectivos que componen el espacio. Con el tiempo, también crecerá la necesidad de que los debates se desarrollen en comisiones de trabajo con coordinaciones rotativas que ayuden a democratizar el uso de la palabra y promover el respeto mutuo, así como el registro y la sistematización de todas las intervenciones para facilitar las discusiones plenarias. Asimismo, se irá reemplazando el voto mayoritario a mano alzada como forma de tomar decisiones por la construcción de consensos genuinos, aunque eso implique largas discusiones, muchas veces inacabadas, que se extienden durante varios encuentros hasta encontrar su cauce. Por otra parte, se irán construyendo acuerdos para la creación de diversas comisiones permanentes –abiertas y de participación voluntaria- que toman ciertas responsabilidades mandatadas por la asamblea soberana, y garantizan la continuidad y el avance de las tareas concertadas entre uno y otro encuentro. Así, fueron creadas las comisiones de prensa, reflexión interna, educación, legales y, recientemente, de arte, financiamiento, y producción y consumo alternativo.

Transmisión en vivo desde el XV Encuentro de la UAC a las radios libres y comunitarias del país



Fotos: Prensa UAC

Cada una de estas instancias realiza importantes labores que van apuntalando el fortaleciendo y enriquecimiento del espacio. Por ejemplo, la comisión de prensa está encargada de generar gacetillas para la difusión de los encuentros, sus resoluciones y acciones, así como de realizar transmisiones en vivo durante cada reunión, que se reproducen en cientos de radios libres y comunitarias del país, a través de la *Red Nacional de Medios Alternativos* (RNMA)[5]. Por su parte, la comisión de reflexión se ha encargado de recopilar y ordenar todos los materiales producidos por la UAC hasta la fecha, y de realizar talleres que preceden el trabajo en comisiones como forma de integrar a los nuevos participantes y de realizar balances periódicos sobre el camino que se va recorriendo. La comisión de educación organiza talleres sobre diversas temáticas que se considera necesario conocer y analizar con mayor profundidad para informar así el debate colectivo y la toma de posiciones. En ese sentido, para el próximo encuentro se propuso

[5] http://www.rnma.org.ar/

un taller sobre el IIRSA y otro sobre la energía nuclear en Argentina, por constituir cuestiones urgentes que la UAC debe encarar ante su avance inminente.

Luego, la comisión de legales apunta a generar y socializar mecanismos de defensa contra la criminalización y judicialización de la protesta; la comisión de arte está encargada de proponer intervenciones culturales, creativas y originales, para las actividades y acciones públicas que realiza la UAC; la de financiamiento coordina la generación de recursos que permitan sustentar la organización de cada reunión nacional y los viajes de las organizaciones participantes que lo necesiten. Y, por último, la comisión de producción y consumo alternativo tiene la tarea de organizar ferias de intercambio semillas y otros productos ecológicos durante cada encuentro, que acerquen a consumidores y cooperativas de trabajo autogestivo en la construcción de prácticas colectivas de economía solidaria, basadas en el comercio justo y el consumo responsable.

Algunas imágenes del XV Encuentro

La última reunión de la UAC fue organizada por la *Asamblea Popular Ambiental de Colón*, localidad situada en el estado de Entre Ríos, en las orillas del Río Uruguay. Hasta esta pequeña ciudad costera se acercaron alrededor de 200 personas en representación de las distintas luchas que atraviesan el país. Algunas muy cercanas, como la *Asamblea de Concepción del Uruguay* y la *Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualeguaychú*[6] –otras dos ciudades del mismo estado entrerriano- que resisten de manera conjunta la destrucción del litoral argentino. Asambleas de las provincias colindantes de Misiones y Corrientes también estuvieron presentes, ya que según Emilio, uno de sus integrantes, "*la lucha es una sola, porque en toda la Mesopotamia* [zona geográfica conformada por aquellas tres jurisdicciones, y delimitada por los ríos Paraná, Uruguay, Iguazú, San Antonio y Pepirí Guazú] *la situación con las pasteras es la misma. En Misiones por ejemplo una sola empresa forestal posee el 30% del territorio provincial. Los desmontes son cotidianos y a gran escala. Corrientes también está quedando tapada de pinos".*

Costa del Río Uruguay amenazada por la contaminación de las pasteras en Colón, Entre Ríos

Foto: Prensa UAC

También participaron miembros del *Movimiento Binacional de Afectados por Yaciretá*, represa y central hidroeléctrica construida durante los años 90 sobre el Río Paraná –entre las localidades de Ituzaingó (Argentina) y Ayolas (Paraguay)-, que ya provocó la desaparición de un ecosistema único y el desplazamiento de más de 100 mil personas a

[6] http://www.noalaspapeleras.com.ar/

causa de la inundación de 107.600 hectáreas de territorio selvático. En palabras de uno de los damnificados, *"el desastre es muy grande, hace poco se inauguró el último tramo de Yaciretá y a todas las constructoras se les está terminando el negocio, por eso están intentando hacer una nueva represa de las mismas dimensiones, esta vez en el Río Uruguay."*

Desde la zona cordillerana llegaron asambleas de por lo menos siete jurisdicciones -La Rioja, Catamarca, Mendoza, Tucumán, San Juan, Santiago del Estero y Córdoba-, así como integrantes de la *Unión de los Pueblos de la Nación Diaguita* –habitantes ancestrales de los Valles Calchaquíes-, que desde más de una década enfrentan los embates de la minería a cielo abierto en sus respectivos territorios[7]. Como resultado del trabajo compartido en la UAC, muchos de estos pueblos del norte y centro oeste del país conformaron hace dos años una coordinadora regional para llevar a cabo acciones conjuntas en defensa de los bienes comunes y el territorio. En enero pasado, organizaron un bloqueo selectivo y simultáneo en cuatro rutas nacionales, con el objetivo de informar a los vehículos particulares acerca de la problemática que los aqueja y, al mismo tiempo, impedir el paso de los camiones de las empresas mineras que circulan a diario por esos caminos, transportando cianuro u otras sustancias igualmente nocivas, maquinaria y demás insumos. Marcos, integrante del pueblo Diaguita, compartía emocionado que *"hemos demostrado que nos es una cuestión de ambientalistas o fundamentalistas como nos dicen, sino de pueblos que reaccionan ante la imposición del sistema, el avasallamiento y la violación de los derechos humanos".* Este corte, del que participaron por lo menos 10 pueblos afectados por los megaproyectos depredadores, duró apenas tres días, pero tuvo enormes repercusiones mediáticas en todo el país.

Asimismo, y por primera vez, fueron parte del encuentro algunos miembros del *Pueblo Qom* –vocablo que en lengua toba significa "todos"-, cuyo territorio se encuentran dentro de las actuales fronteras de Formosa -estado del noreste argentino, limítrofe con Paraguay-. En noviembre de 2010, los habitantes de la comunidad *La Primavera* sufrieron una brutal represión tras dos meses de cortar la ruta nacional 86 como forma de protesta contra la sistemática usurpación perpetrada por el gobierno provincial en complicidad con los intereses sojeros. En el enfrentamiento fue asesinado un comunero y, desde entonces, se encuentran acampando en la ciudad de Buenos Aires, a pocos metros del emblemático obelisco, en reclamo de justicia y por la restitución de sus tierras ancestrales. Y, como expresaba un compañero Qom, se suman a la UAC porque "*si no somos con el otro no va a haber en ningún momento un adelanto, y vamos a ser un puñadito por aquí, un puñadito por allá, vamos a ser ríos que no llevan a ningún cauce…Y en esta lucha tenemos que estar todos, sino no vamos a ser ningún cauce fuerte, y vamos a seguir siendo esa brisa y no lograr ser un huracán…Y la idea es seguir pensando juntos, los hermanos del Famatina, los hermanos de Andalgála, los hermanos*

[7] El corte de camino que las asambleas riojanas mantienen desde principios de 2007 en Peñas Negras, a 1800 metros de altura, logró frenar el comienzo del *Proyecto Famatina*, cerro emblemático para los lugareños, que pretendía ser explotado por la transnacional Barrick Gold, una de las empresas mineras más grandes del sector a nivel internacional. Las asambleas catamarqueñas, luego de 15 años de sufrir las consecuencias del *Proyecto Bajo de la Alumbrera* –el más antiguo del país-, resolvieron impedir el comienzo de un segundo proyecto en la zona, también mediante un corte de camino que lleva ya más de un año. Por su parte, las asambleas mendocinas, a través de masivas movilizaciones, han logrado que se sancione una ley prohibiendo la minería a cielo abierto con uso de sustancias tóxicas en el estado. Como este, existen otros seis casos: Chubut, Río Negro, Tucumán, La Pampa, Córdoba y San Luis. Todas estas experiencias de organización y lucha han sufrido amenazas, persecuciones, hostigamiento, y represión policial directa en distintos momentos. Sin embargo, la respuesta siempre ha sido de apoyo popular y multiplicación masiva de las adhesiones desde todo el país.

de Entre Ríos también, seguir pensando cómo nos podemos nuclear para dejar de ser brisa y ser huracán, para dejar de ser eco y ser voces o gritos...".

Ronda de presentaciones e intercambio de experiencias de lucha en el XV Encuentro de la UAC

Foto: Prensa UAC

Además, se contó con la presencia de diversas organizaciones de la provincia de Buenos Aires. Por ejemplo, la *Asamblea Unidos por el Río de Vicente López*[8] que resiste la construcción del *Vial Costero*, una ruta que atravesará todo el municipio como punta de lanza para el desembarco masivo de la especulación comercial e inmobiliaria en esa zona del Río de la Plata, lo que ya está significando el cercamiento de espacios públicos y la destrucción de kilómetros de áreas verdes y reservas naturales; la *Asamblea de Vecinos Autoconvocados de Ciudad Evita*[9] que lucha contra los basurales a cielo abierto, la plantas de transferencia, los rellenos sanitarios y la incineración de desechos que proliferan en los alrededores de las grandes urbes, proponiendo como alternativa la separación en origen y la generación de sistemas limpios para el tratamiento de los residuos sólidos; y la *Asamblea de Vecinos y Organizaciones por el Medio Ambiente del Partido de Luján*[10] que se enfrenta a la transnacional CURTARSA, una curtiembre que desde hace 15 años contamina el suelo y el agua con cromo, plomo y otros metales pesados, provocando graves enfermedades entre los pobladores locales, cuyas movilizaciones han logrado se le revoque el certificado de aptitud ambiental, a pesar de lo cual la empresa continúa operando hasta la fecha.

Estas son sólo algunas de las agrupaciones y luchas que dieron vida a este encuentro, compartiendo sus experiencias y debatiendo durante tres días para lograr acuerdos que consoliden un frente conjunto a largo plazo. Entre otras cuestiones, durante el trabajo en comisiones se debatió la necesidad de fortalecer las coordinadoras y acciones regionales, que han servido para tender nuevas solidaridades en los territorios y, gracias a la mayor cercanía geográfica, realizar encuentros y actividades con mayor periodicidad que luego enriquecen y retroalimentan las reuniones nacionales. Por otro lado, se llegó a un consenso acerca de la importancia de comenzar a diseñar una campaña a nivel nacional contra el *Plan Nuclear Argentino* que denuncie las consecuencias planetarias de este tipo de energía, así como los negociados e intereses económicos que se esconden detrás de su promoción en el país; al mismo tiempo que apunte a difundir información y generar

[8] http://unidosporelrio-vl.blogspot.com/

[9] http://www.noceamseciudadevita.com.ar/

[10] http://asambleaambiental.com.ar/blog/

instancias de discusión desde los pueblos, que permitan impulsar una nueva matriz energética de cara al futuro[11].

Por último, se acordó adherir y participar en distintas acciones internacionales. El 17 de abril, la UAC se sumará a las actividades por el Día Mundial de la Lucha Campesina. Luego, para el 27 del mismo mes, Día de la Acción Global contra Barrick Gold, se realizarán acciones concertadas de repudio frente a las diversas oficinas de la minera canadiense en el país. Y, finalmente, para el 5 de junio, Día Mundial del Medio Ambiente, todos los grupos que integran el espacio realizarán actividades informativas y culturales en sus respectivos territorios.

Trabajo en comisiones durante el XV Encuentro de la UAC

Fotos: Prensa UAC

Y como cada encuentro, este también hizo su cierre con una gran movilización por las calles de la ciudad que ofició como sede. Al ritmo de "*vecina, vecino, no sea indiferente, la soja y las pasteras asesinan a la gente*", entre otras consignas coreadas a viva voz por cientos de manifestantes, se ratificó una vez más que "*si tocan a uno, nos tocan a todos*". De esta manera, la UAC se hace visible en cada territorio que le abre las puertas, y demuestra la irrefrenable rebeldía que, proveniente de todos los rincones de la Argentina, respalda la resistencia cotidiana de cada una de las organizaciones que la conforman.

Hacia los cinco años de lucha y más allá…

El próximo encuentro, que coincidirá con el quinto aniversario de la UAC a mediados de año, será organizado por el *Movimiento Campesino de Santiago del Estero - Vía*

[11] Para acceder al pronunciamiento público de la UAC en relación al desarrollo de la energía nuclear, véase http://www.noalamina.org/mineria-argentina/mineria-general/la-uac-y-la-energia-nuclear

Campesina[12] (MOCASE - VC) en Quimilí -su central más importante, situada en pleno monte santiagueño-, como una forma de profundizar el apoyo al *Movimiento Nacional Campesino Indígena*[13] (MNCI) en su lucha por la reforma agraria integral y en defensa de la agricultura familiar y comunitaria, autosustentable y orgánica, fuente primaria de la soberanía alimentaria.

Acciones y marchas de la UAC a lo largo de los años

Fotos: Prensa UAC (arriba), Juan Nicastro (abajo izquierda) y Asamblea Popular por el Agua de Mendoza (abajo derecha)

Como balance del camino recorrido hasta aquí, puede afirmarse que uno de los rasgos más originales de la UAC es el haberse consolidado como una red en permanente construcción que, a partir del intercambio y la resistencia colectiva, ha permitido fortalecer a cada una de las organizaciones que la integran y, al mismo tiempo, potenciar la conformación de un frente articulado para denunciar la problemática acuciante del saqueo y la contaminación en todo el territorio nacional, pero también latinoamericano. Así, se ha logrado frenar el avance de varios megaproyectos depredadores y, con ello, abrir un debate serio sobre el modelo de desarrollo vigente que ya comienza a rebasar los ámbitos más directamente comprometidos con esta causa, para recalar en otras organizaciones sociales (como los sindicatos), universidades, escuelas y medios de comunicación.

[12] http://mocase-vc.blogspot.com/

[13] El MNCI surge como tal en 2003, de la mano de organizaciones campesino-indígenas de todo el país. Ellas son: el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE-VC), el Movimiento Campesino de Córdoba (MCC), la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra (UST) de Mendoza y San Juan, la Red Puna de Jujuy, el Encuentro Calchaquí de Salta y la Mesa Campesina del Norte Neuquino. Un tiempo más tarde, se suman al movimiento organizaciones urbanas que nuclean a familias expulsadas del campo, tales como el Movimiento Giros de Rosario y las Organizaciones Comunitarias Urbanas (OCU) de Buenos Aires. Actualmente, el MNCI está conformado por la participación activa de más de 20 mil familias campesinas indígenas y barriales (del campo y la ciudad). Para más información, véase http://www.mnci.org.ar/

Hoy, la UAC se constituye como uno de los espacios de lucha contra el despojo y en defensa de la vida más importantes del país. Y, tras varios años de caminar preguntando, se reconoce y pronuncia como anticapitalista. De aquí en adelante, son cada vez mayores los desafíos que se presentan si se quiere profundizar el rumbo: ¿Cómo articular la lucha socio-ambiental con otras luchas contra la precarización de la vida? ¿Bajo qué modalidades continuar profundizando acuerdos en pos de un horizonte en común? ¿Cómo ir gestando alternativas autónomas al modelo de desarrollo que se nos pretende imponer? ¿De qué manera construir un proyecto civilizatorio alternativo? En función de estos y otros interrogantes, se han comenzado a debatir y explorar nuevas formas de producción y consumo que pongan en cuestión los patrones hegemónicos. El reto es bien grande, porque se trata de sembrar y cultivar opciones concretas en cada territorio, buscando compartir saberes y prácticas, pero sin copiar recetas ni homogeneizar experiencias. Hacia allí soplan los vientos de cambio…